



Balta Lelija

## Domíngo de Pascua “El sepulcro vacío”

María Magdalena, queriendo mostrarle su amor al Señor aun en la muerte, corre al sepulcro antes de que el día amanezca.

*“Se han llevado al Señor del sepulcro y no sabemos dónde lo han puesto”* (Jn 20,2) –exclama con dolor, al descubrir que la piedra del sepulcro había sido removida. ¿Es que ni siquiera se deja en paz a los difuntos? ¿Dónde está su Señor?

Y entonces el Señor mismo se le aparece. Al principio María no lo reconoce, pero cuando Jesús la llama por su nombre, “ella, volviéndose, exclamó: ¡Rabbuni!” (Jn 20,16). Jesús aún no le permite tocarlo, pero la convierte en primera mensajera de la Resurrección.

**¡Cristo ha resucitado! ¡Verdaderamente ha resucitado!**

Entonces Pedro y Juan, llamados por María Magdalena, se apresuran a ir al sepulcro. El discípulo amado corre más aprisa, pero deja que sea Pedro quien entre primero al sepulcro. A él –así como a todos sus sucesores– el Señor le encomendará más adelante la misión de anunciar la Resurrección y preservar la verdadera fe.

Los apóstoles aún tendrán que recorrer un camino hasta entenderlo todo... Pero ahora hablan por sí mismos el sepulcro vacío, los lienzos plegados, el sudario enrollado...

**¡Cristo ha resucitado! ¡Verdaderamente ha resucitado!**

Sí, nuestra esperanza se ha cumplido: la muerte ha sido vencida. *“¿Dónde está, oh muerte, tu victoria? ¿Dónde, infierno, tu aguijón?”* (1Cor 15,55).

Nuestros ojos se abren y contemplamos la gloria de Dios. Un nuevo tiempo ha comenzado. No es la muerte quien tiene la última palabra; sino la vida de Cristo para siempre.

Posteriormente San Pablo interpelará a la iglesia de Corinto:

*“Si Cristo no ha resucitado, vana es vuestra fe, todavía estáis en vuestros pecados. E incluso los que han muerto en Cristo perecieron. Y si tenemos puesta la esperanza en*

*Cristo sólo para esta vida, somos los más miserables de todos los hombres.” (1Cor 15,17-19)*

¡Pero Cristo ha resucitado! ¡Nuestra esperanza vive! ¡Se llama Jesucristo!

Ahora todo sigue su rumbo. El Resucitado se aparecerá de muchas maneras a los discípulos y ellos lo entenderán cada vez mejor. ¡Su esperanza no fue defraudada! Confiaron en el Señor (aunque no sin momentos de debilidad); y ahora son para siempre sus apóstoles. Él los envía al mundo entero:

*“Id y haced discípulos a todos los pueblos, bautizándoles en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; y enseñándoles a guardar todo cuanto os he mandado.” (Mt 28,19-20)*

Lo que sucedió en aquel entonces en Jerusalén cuenta para todos los tiempos. El Hijo de Dios redimió a la humanidad; Él es el Camino, la Verdad y la Vida (Jn 14,6). ¡A todos sin excepción debe serles anunciada esta Buena Nueva! El Padre Celestial, en su infinito amor, envió a su Hijo único para que todos se salven por Él.

Todos han de saberlo: Este Jesús, que fue clavado en la cruz, ha resucitado y nos prepara las moradas en la eternidad (Jn 14,2). Por eso nunca cesará el grito de júbilo:

**¡Cristo ha resucitado! ¡Verdaderamente ha resucitado!**